



CARTA A MIS COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS CANDIDATOS AL CONGRESO DE LA REPÚBLICA, DE LA DIRECCIÓN NACIONAL, EL EJECUTIVO NACIONAL, LAS DIRECCIONES DEPARTAMENTALES Y MUNICIPALES, A ESA INMENSA CORRIENTE DE LIDERESAS Y LÍDERES VERDES, A TODAS CIUDADANAS Y CIUDADANOS DE COLOMBIA.

En las actuales circunstancias cuando se movilizan propuestas, ideas y programas por parte de un importante número de dirigentes de nuestro Partido con la convicción de llegar al Congreso de la República, quienes han puesto en el Verde su confianza para llevar el mensaje de transformación de la política, de renovación del ejercicio de lo público, para establecer en el país nuevas voces que asuman el interés general antes que el particular, quiero abrir esta ventana de diálogo, ahora antes que sea tarde, con el sólo propósito de intercambiar algunas reflexiones como colectivo político que tiene la responsabilidad histórica inaplazable de marcar un camino cierto para Colombia, más allá del reto electoral.

Con el proceso de negociación y firma del acuerdo de paz con las FARC, aunado a los crecientes escándalos de corrupción y el desgaste de los políticos y los partidos ante la opinión, el país se encuentra en un momento decisivo que demanda reorientar su curso hacia la modernización social, institucional, económica, política y mental.

El posconflicto va más allá del cumplimiento de los acuerdos de La Habana. Es mucho más que el sometimiento de las insurgencias intransigentes y tercas. Es un nuevo estadio de decisiones de país, que atraviesan todo el tejido social y la recuperación del papel del Estado como oferta institucional y garante de derechos para el conjunto de la sociedad colombiana.

Por ello, hacer del cumplimiento de los acuerdos de La Habana un programa de gobierno es insuficiente, pues además de abolir las armas en la política debemos edificar el programa para dar los saltos que nos demanda el Mundo de hoy, que reclama innovación, educación, responsabilidad ambiental, crecimiento sostenible, superación de las barreras de la pobreza y por esta vía, potenciar nuestras capacidades para que desde esta esquina maravillosa de Suramérica aportemos a un Mundo mejor, empezando por nuestras niñas, niños y jóvenes.

La renovación del Congreso desde los Verdes, sólo alcanzará su sentido histórico en tanto sea coherente con las decisiones que hemos tomado para las elecciones presidenciales del próximo 27 de mayo. No son dos momentos, es uno e inseparable momento histórico.

La partida está sobre la mesa. Nuestro crecimiento en el número de congresistas elegidos es de gran importancia, a pesar que no alcance a cambiar la correlación de fuerzas al interior del Legislativo, pero será suficiente para liderar los asuntos estratégicos del país si se entiende que la jugada principal está en alcanzar la Presidencia de la República.



La Presidencia en los próximos cuatro años está destinada a ser el gobierno que encause a Colombia por los nuevos caminos de la modernización y sentar las bases de un nuevo orden institucional responsable de las políticas de equidad, adaptación al cambio climático, crecimiento sostenible e innovación, en un ambiente de paz, convivencia y seguridad.

El próximo Gobierno Nacional se enfrenta a los más poderosos anacronismos en los que la guerra, las deformaciones de la economía producto de una política de globalización mal diseñada y pervertida frente a los intereses nacionales, el crecimiento de las economías ilegales que han cooptado importantes escenarios del Estado que pretenden prolongar el control económico y político.

No se puede esperar que las camarillas de la corrupción, las minorías monopolistas, al lado de los agentes ilegales, vayan a aceptar impávidos la declaración de caducidad de su control político. La solución no está en declarar nuevas formas de guerra, ni convocar a la confrontación. Es inaplazable la consolidación del Estado y la ampliación de la democracia, a través de un Gobierno que se concentre en unificar las amplias mayorías ciudadanas, antes que alimentar las polarizaciones que se alimentan del miedo y la exclusión del otro.

Es juntando a la ciudadanía como se cimentan los cambios, con representación democrática en el Congreso, con el fortalecimiento del Estado más cerca de las comunidades en los territorios, con la convocatoria para que se definan las nuevas prioridades en educación, salud, inversión productiva y participación social. Es así como vamos a poner las bases para que el ejercicio persistente en gobiernos sucesivos (nacional, regional y localmente), pueda acumular fuerzas que modifiquen la ecuación de hoy, minorías gobernando con apoyo mayoritario, en una nueva ecuación, la de gobiernos de mayorías.

Es por aquí, por esta línea, por donde pasa la reconstrucción y la posibilidad de hacer realidad todo aquello que exigimos y demandamos históricamente. Eso nos lleva de bulto a consolidar la ruta para elevar la candidatura de la Coalición Colombia como la vía de un camino sostenible y que prepare la renovación en alcaldías y gobernaciones con muchos diputados, concejales y ediles en todo el territorio nacional en 2019.

Abandonamos la idea de ser una oposición que deja constancias históricas, para ser protagonistas de la historia. Hay que ganar la Presidencia en primera y segunda vuelta.

**CON LA COALICIÓN COLOMBIA... SE PUEDE!!
CON EL VERDE... SE PUEDE!!**

JAIME NAVARRO WOLFF
Secretario General
Partido Alianza Verde